

## RESEÑAS DE LIBROS

**Victor Iza Villacís, Milton Calderón-Vélez (Coords.) 2020. «Entre la incertidumbre y la esperanza» Reflexiones y relatos globales en torno al Sars-CoV-2 (Covid 19) Abya Yala: Quito.**

Entiendo este libro como parte de una invitación a narrarnos, contarnos, en estos tiempos. La estructura del mismo, formado por artículos y a su vez por «relatos globales», así lo expresa. Las narradoras solemos decir que «narrar es igual que narrarnos». En este sentido como historiadora también quiero destacar que casi todas las pandemias han sido narradas dejando testimonios escritos de sus supervivientes («pestes») y que esto puede revelar una profunda necesidad humana.

Como científicos sociales no podemos además olvidar que, tal y como insisten los autores en el prólogo (Geoffrey Pleyers) y en el análisis introductorio (Milton Calderón); esta pandemia ha pasado de ser una crisis sanitaria a ser una crisis social importante, que revela e intensifica las crisis preexistentes, puesto que ya estábamos antes en crisis (de cuidados, social, medioambiental...). Al mismo tiempo, ha sido una crisis global, que a todas nos ha tocado y, además, al mismo tiempo.

En mi caso esto ha tenido dos consecuencias que esta obra en cierto modo también recoge. La primera es una vivencia diferente del propio tiempo, debido al confinamiento y a una «vuelta hacia dentro», que también se analiza en estas páginas («cuidado de sí» lo denominan Victor Iza y Johan Méndez siguiendo a Foucault), muy unida en mi caso a un aprendizaje de las formas de vida rurales, como posibilidades válidas y



sabias. Ya la antropóloga Rita Segato nos hablaba en videoconferencia<sup>12</sup> durante el confinamiento de una manera diferente de estar, de vivir el tiempo, no solo relacionada con esta «pausa obligada», sino también por nuestras nuevas relaciones con las tecnologías que hace que seamos «diferentes personas». Ella hablaba de que sentía que era una persona totalmente diferente al haber cambiado su manera de comunicarse y de acceder al conocimiento a lo largo de su vida, accediendo hoy a este nuevo mundo conectado, fluido, sin espacios materiales concretos, simultáneo... Esto está relacionado con la segunda consecuencia de mi vivencia personal de esta pandemia, y es que no sólo percibo cambios en el propio tiempo, sino incluso cambios en el espacio. Esta afirmación la expongo porque me doy cuenta, al haber vivido dentro y fuera de mi país, que mis recuerdos y preocupaciones en estos momentos van y vienen de un lado a otro, de unos «grupos» a otros. Esto hace que me dé perfectamente cuenta de que «mi espacio» y «mi gente» van más allá del territorio y hogar que hoy habito. Al mismo tiempo, como analizan algunos artículos de este libro, como el de Jesús Salas, veo claramente la importancia de vivir con «los pies en la tierra» en España, en «el piso» en Ecuador, de consumir localmente (y menos), de viajar menos y de afianzar las relaciones cercanas, si queremos que el mundo futuro sea sostenible, habitable y permita una «vida digna de ser vivida», como diría Marina Garcés<sup>13</sup>.

Estas tensiones, a veces incoherencias, que he vivido dentro de mí misma analizando mi vida estos meses, comprendo con la lectura de este libro que se deben al tipo de seres humanos que hemos llegado a ser. Somos seres humanos producto de este mundo globalizado, quizá desarraigados (como afirma el artículo de Tania Bonilla), pero al mismo tiempo con nuevas relaciones (¡a veces transcontinentales!) que nos permiten encontrar el apoyo necesario y continuar nuestras vidas a pesar de todo. Este movimiento «entre la incertidumbre y la esperanza» es hoy más global que nunca. Y esto está lleno de retos y posibilidades, de peligros y oportunidades.

---

12 Ver charla Rita Segato «Imagina el mundo» <https://www.youtube.com/watch?v=oAAz-CVL3I8>  
26/10/2020 [Online]

13 Garcés, Marina (2017) *Nueva ilustración radical*. Barcelona: Anagrama

Esta es una de las características que creo que también define este libro. Son estos textos escritos «al calor de los acontecimientos» y así, aunque encontramos en ellos el análisis científico y pausado, también encontramos una suerte de «crónica» que lleva a que textos memorialísticos, autobiográficos y periodísticos acompañen los propios artículos. En cierto sentido las autoras y autores «se han narrado» en estos textos y ello es característico de las actuales ciencias sociales. En la actualidad nuestras reflexiones y experiencias vitales están repletas de pantallas con las que aspiramos a «tocarnos», al mismo tiempo que sabemos que no podremos seguir mucho tiempo ignorando a la naturaleza y pensándonos «inmunes» yendo incluso como seres humanos «más allá de nuestros propios límites», como afirma en su análisis Laura Trujillo.

En este sentido me sumo al reto que se plantea Milton Calderón con este libro: «destacar las relaciones entre aquello que se suele concebir como social-cultural y aquello que se relega a la naturaleza». Tal y como expongo en mi propio relato creo que en estas relaciones nos jugamos el futuro, hace tiempo, y más en la actualidad. Al mismo tiempo, este libro tiene como objetivo «crear memoria». Y es fundamental que esta sea poliédrica, transformadora y con una dimensión política que permita «democratizar la palabra», ya que, tal y como afirma este mismo autor, «todas las personas hacen crítica y son capaces de nutrir este debate desde la experiencia». Añadir también que el contexto en el que se han producido estos textos marca mucho su alcance, forma y objetivos (con sus límites), como en el caso de los relatos, que escribimos personas a lo largo del mundo para contar «nuestra pandemia» en la web «Sociotramas»<sup>14</sup>.

Los artículos yo los dividiría en dos grandes tipos. En el primer caso hablaríamos de artículos que pretenden hacer un análisis «macro» de las políticas estatales (artículos de Jean de Munck y Jesús Salas), de los modos de afrontar la pandemia desde la filosofía y sus aportes (artículos de Victor Iza y Johan Méndez y artículo de Ronald Carrillo) y de los cambios que necesita la educación (Beatriz García y Vicente

---

14 En la web de Milton Calderón <https://www.sociotramas.org/> siguen compartiéndose estos y otros relatos globales en tiempos de Coronavirus, así como reflexiones sobre la educación y las ciencias sociales.

Palop). En otro apartado yo incluiría los artículos que, partiendo de un caso particular, hacen un análisis también global, como el artículo de Alexander Amézquita sobre la ciudad de Guayaquil, el artículo de Laura Trujillo sobre la pandemia en México, el artículo sobre las mujeres migrantes, de Tania Bonilla, y el propio artículo sobre la visión de un posible feminismo decolonial en estos tiempos, de Luciana Franco, desde Brasil. A pesar de que parten de realidades concretas en su lectura identificamos fenómenos y conceptos que nos sirven para nombrar los procesos cercanos que conocemos. La realidad de unos servicios de salud que han atendido realidades que antes llegaban de manera más frecuente a «servicios sociales», como la violencia machista, también la hemos vivido en España recurrentemente estos meses, llegando a reflexiones sobre la necesidad de formación de los/las profesionales de la salud parecidas. La vivencia de que nuestras ciudades son profundamente desiguales y que perviven en ellas miles de personas «vulneradas»<sup>15</sup> en sus derechos, sin capacidad de elección, también ha sido una constante dolorosamente constatada en estos países que nos autodenominamos «desarrollados». Considero, por tanto, que, aunque son artículos que parten de un contexto «micro» y acotado se abren a reflexiones y conceptualizaciones globales y válidas para otros muchos contextos. Quizá sea difícil hoy en día realizar esos «estudios de campo» con los que muchas aprendimos de antropología. ¿Somos también los/las investigadores/as un poco personas «dislocadas» en esta sociedad globalizada? Esta es una de las preguntas que me ha planteado la obra.

Como bien afirma Milton Calderón en su «estudio introductorio» uno de los objetivos de este libro sería visibilizar las asimetrías estructurales y aquellas que surgen entre la población y el poder. En el artículo de Jean de Munck («Tres respuestas a la crisis del coronavirus») se exponen tres modelos de Estado y de respuesta a esta crisis: el «capitalismo autoritario», el «populismo liberal» y el «Estado social». Este último nace de la constatación de las interdependencias sistémicas de la sociedad.

---

15 Prefiero denominarlas así para remarcar que existen unas causas y causantes de esta falta de derechos. Tal y como se remarca en el libro de Cotrina Hernández, J. y Provis Ramírez, J. (2012) «Monte Sinaí. La herencia de los vulnerados. Análisis de vulnerabilidades socioeconómicas y ambientales » Guayaquil: Hogar de Cristo. Puede descargarse en: [https://www.researchgate.net/publication/310796639\\_Monte\\_Sinaí\\_La\\_Herencia\\_de\\_Los\\_Vulnerados\\_Análisis\\_de\\_Vulnerabilidades\\_Socioeconomicas\\_y\\_Ambientales\\_Guayaquil](https://www.researchgate.net/publication/310796639_Monte_Sinaí_La_Herencia_de_Los_Vulnerados_Análisis_de_Vulnerabilidades_Socioeconomicas_y_Ambientales_Guayaquil)

Se parte de que las interdependencias vinculan a los individuos de manera múltiple e individual, siendo estas incontrolables completamente y organizadas en «sistemas». Este nivel de realidad es autónomo, no podemos controlarlo por «contratos» individuales o interindividuales. Se trata de un Estado intervencionista, con la soberanía como ideal regulador, redistributivo y que considera que el espacio público debe ser democrático. Este Estado busca acoplar la democracia al capitalismo y al propio Estado. El autor señala como retos la propia financiación del mismo, su unión con el paradigma del crecimiento desde la Revolución Industrial, su inserción transnacional y la superación de la «lógica de gestión». Estos «retos», bajo mi punto de vista, definen también sus límites, debido a que producen esas asimetrías que debemos analizar en ciencias sociales.

La crisis que estamos experimentando no conlleva una única salida y está, sin duda, «poniendo a prueba las democracias». La conclusión que da este autor para entender el momento histórico que estamos viviendo es que el poder del Estado actualmente está creciendo para salvar al capitalismo a costa de las libertades fundamentales, la justicia social y la deliberación pública. En este contexto el modelo del «Estado social» que nace tras la II Guerra Mundial encuentra muchos impedimentos para su desarrollo. Su intervención teóricamente debe ser para permitir el despliegue de derechos, permitiendo el «mercado» como regulador, pero sin dejar que se mercantilice por completo la vida. Esta realidad el autor la destaca en relación con la salud, aspecto de la vida humana en el que «el enfoque sistémico de lo social es importante». La salud tiene un componente individual, pero también uno social. En la salud existe la tensión entre la «soberanía sanitaria» y las nuevas interdependencias que se burlan de las fronteras nacionales, por ejemplo, para la transmisión de enfermedades.

El autor defiende que el aspecto democrático de este «Estado social» debe ser percibido por la ciudadanía especialmente en una apertura informativa, ya que un mundo complejo como el actual necesita del debate y la discusión con el fin de que las medidas se apliquen con menor sospecha y mayor confianza. Este aspecto me parece muy relevante en el análisis de esta pandemia en la que las llamadas «fake news», los falsos debates y lo que en España se ha denominado «policía

de balcón»<sup>16</sup> han llevado a la desconfianza entre las personas, y entre estas y las propias instituciones.

Termina este artículo señalando la necesidad de garantizar también la equidad en el sistema de salud, condición ineludible de legitimidad del mismo. Los «retos» que se planteaban al comienzo del texto aparecen como colofón también del mismo: necesidad de amplia financiación (proponiendo el autor una reforma total de la base impositiva), la integración transnacional que lo hace interdependiente más allá de su territorio, reducir la burocracia y repensar la relación con el «crecimiento», con nuevos marcos como la resiliencia ecológica y social. Dice el autor que «el cordón umbilical entre el productivismo y este Estado debe ser cortado». Añadiría yo que también con el colonialismo que permitió este crecimiento industrial. La necesidad de crecimiento ilimitado, bajo mi punto de vista, está en la base de algunos de los retos que la pandemia ha dejado también al descubierto.

El artículo de Jesús David Salas-Betin se adentra en estos estados para mostrarnos cómo surgen nuevos localismos e identidades en estos tiempos de pandemia. El autor cree que la crisis provocada por el Coronavirus ha derivado en un crecimiento de los nacionalismos y localismos con el Estado-Nación como eje. Como ejemplos muestra el caso del avión de Iberia al que se le impidió aterrizar en la ciudad de Guayaquil, la propia retórica del «enemigo invisible» e incluso los aplausos al personal médico y de seguridad, como un intento de generar empatía y combatir la crisis<sup>17</sup>. Citando a Saskia Sassen el autor afirma que la globalización tiene el potencial de reconfigurar dos características del Estado-nación: la territorialidad y la soberanía. El sistema-mundo desde el siglo XVII ha desarrollado una estructura política compuesta de

---

16 En este artículo de opinión de Manuel Losada Gómez se analiza este fenómeno, que podría ser muy bien objeto de investigación para las nuevas relaciones entre el ciudadano y la autoridad dentro de la pandemia y el confinamiento. Ver en: <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/vida-nosotros-opinion-barbarie-chivato-balcon>

17 A este respecto creo que el análisis se queda algo corto puesto que la iniciativa partió principalmente de colectivos sociales más que del propio Gobierno, revelando dimensiones comunitarias importantes del confinamiento. Bien es cierto que fue parcialmente aprovechada por grupos «localistas» e incluso de «ultraderecha». Un análisis de consecuencias positivas de este fenómeno de los «aplausos a las ocho» y las posibilidades de descubrir nuestra vulnerabilidad en: <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/vulnerables-fragiles-precarias-articulacion-politica-balcones>

estados. Las estructuras jurídicas internacionales actuales descomponen la territorialidad exclusiva de sus límites, pero el Estado-Nación sigue siendo el punto de referencia para las prácticas transnacionales. En el proceso globalizador ha dejado de ser esencial, sin embargo, la soberanía, siendo la «nación» una idea en declive con una estructura que tiende a la homogeneización cultural. Para el autor tanto la revalorización de «lo local» como de «lo global» son respuestas seculares a la construcción de identidades colectivas, cada vez más amenazadas.

La tesis que este texto defiende es que la crisis del Sars-Covid-19 ha producido un reforzamiento del ejercicio de la soberanía territorial (estados de excepción, instituciones de ayuda y protección social...), al mismo tiempo que se refuerzan los localismos y nacionalismos por parte de los gobernantes. Además, las propias poblaciones van a producir estos «nacionalismos» para vencer el aislamiento obligado; siendo una de las estrategias para combatir la crisis de la pandemia. La frontera es construida sobre el discurso de la guerra, siendo todo lo que queda fuera «lo otro» y además es amenazante por ser posible foco de contagio. Esto yo misma pude vivirlo, incluso entre las regiones de un mismo país, al comenzar a «abrirse» estas fronteras manipulando (como bien afirma este autor) la incertidumbre y la inseguridad. Para Bauman la primera es la causa principal de la inseguridad y el instrumento más decisivo del poder en la sociedad global. Quienes consiguen manipular la incertidumbre tienen la capacidad de desarmar todo esfuerzo de resistencia. Es interesante para mí, por tanto, del texto, el recoger todos estos estudios sobre el nacionalismo y la construcción de la Nación y cómo resurgen ambos fenómenos políticos en momentos en los que el Estado necesita reforzar su legitimidad para unir a los ciudadanos frente a la pandemia. El peligro más importante es que en ese camino se olviden las «fronteras» internas y el pluralismo inherente a los actuales estados.

Continúa el libro con dos artículos ligados a la reflexión filosófica y existencial. En el primero de ellos («Cuidado de sí y alteridad en tiempos de pandemia») Víctor Iza-Villacís y Johan Méndez quieren recuperar el concepto de «cuidado de sí» procedente de Foucault («epimeleia») y también la importancia de la alteridad en tiempos de pandemia. «La presencia del «otro» (y la otra) es el reflejo y autorretrato de lo que somos

como sujetos, superando la cosificación impuesta por el paradigma de la modernidad.» El «yo» se desarrolla en relación, jugando el lenguaje un importante papel.

El llamado «cuidado de sí» significaría preocupación por el otro al cuidarnos a nosotros mismos. Es necesario para el cuidado del otro, así como de la salud general y del medio ambiente. La situación de confinamiento permitiría con esta consciencia recuperar aspectos importantes de la vida, así como una nueva forma de vivir alejada de las imposiciones de consumo y mercado. Consideran los autores en su texto que esto puede marcar un nuevo proyecto futuro de vida, desde la praxis, desde lo experimentado por todos nosotros y nosotras. Este nuevo proyecto consistiría en una «nueva cultura de sí» deshaciéndose de los malos hábitos egoístas y no altruistas. Esta práctica llevaría a un plano de mayor madurez, terapéutico y pedagógico, que podría permitir reconocer al otro para desaprender juntos. Para Foucault la «inquietud de sí» sería una exigencia para salir de la soledad, una verdadera práctica social y un intensificador de las relaciones sociales. El confinamiento, visto así, no nos separaría del mundo como tal, tan solo interrumpiría actividades empresariales y laborales. Lo que puede llegar a ser un espacio de reencuentro con nuestro proyecto vital personal. Es interesante cómo los autores destacan un legado histórico importante de culturas originarias que ponían en el centro «preocuparse por uno mismo» para después poder ocuparnos de lo «de fuera». Las instituciones, afirman estos autores, pretenden minimizar y reducir esta libertad como persona. Esta libertad para nuestra propia autoafirmación no se ejerce, sin embargo, en soledad; puesto que es una práctica social.

El segundo artículo que tiene una temática filosófica es el de Ronald Carrillo titulado «La vida y trascendencia en medio de la pandemia», desde Ecuador también. Se pregunta Carrillo qué puede ofrecer la filosofía en esta pandemia. Contesta que la filosofía puede acercarnos al «sentido de la vida humana y de las especies en medio de este globo azul». Subraya Carrillo a filósofos como Heráclito, que afirmaba que la actividad humana va construyendo el destino. La vida, de este modo, se manifiesta como un proceso, en lo cotidiano, en el hacer, siendo la cultura y la historia producto de la misma. El ser humano es, por tanto, también, un proyecto sin concluir en el que hay varias



posibilidades. El sentido de la vida nos dice el autor, no se acaba con la creencia teísta, sino que es una búsqueda continua en este devenir. La pregunta fundamental para filósofos como Camus es si merece la pena vivir esta vida, una vida que tiene que hacerse, reinventarse. Esta libertad humana es la base para la construcción del mundo, y la filosofía puede dar ese «punto intermedio» entre el racionalismo exagerado y el idealismo absoluto. Más que teorizar sobre la realidad hay que buscar una experiencia vital sobre ella. La ética se fundamenta en la pregunta de Camus: el valor de la vida.

La vida es una apertura al mundo y a la temporalidad, en medio de las cosas y con ellas, entendiéndose como una permanente búsqueda y proyección, con un fin. Este fin podría ser, citando el autor a Ellacuría, «hacerse cargo de la realidad que nos toca vivir». Atender a todas las dimensiones de lo que vivimos podría ser uno de los propósitos de la filosofía, sintiéndonos parte de una gran comunidad humana. La pregunta ética es pertinente en estos momentos de pandemia y, bajo mi punto de vista, se despliega hoy en muchas direcciones. Porque, ¿qué significa hacerse cargo de esta situación? ¿Dónde podemos aportar más cada uno de nosotros como agentes y esperanza? ¿Cómo nos podemos hacer cargo de la evidencia de que somos la esperanza y el origen de la destrucción planetaria? ¿Cómo podemos dignificar la vida? Ambos artículos, por tanto, consideran este tiempo diferente como una oportunidad para repensar el sentido de nuestra existencia.

El último artículo del libro que, bajo mi punto de vista, tiene también esta dimensión amplia es el de Beatriz García y Vicente Palop dedicado a las relaciones entre Covid y educación titulado «Covid y educación: el final de una época». A pesar de que esté escrito desde España y Ecuador pienso que tiene varias dimensiones educativas amplias, que tienen relación con un cambio de paradigma en el que también nos insistieron durante el confinamiento pedagogos como Tonucci<sup>18</sup>. Su insistencia en una educación para la vida, en la adaptación de los espacios para las criaturas o en aprender desde lo cotidiano y emocional la veo también muy reflejada en algunos de los aspectos que muestra este texto. Es, al igual que los anteriores, una invitación a ver las

---

18 Para acceder al seminario de Tonucci: <https://integratek.es/seminario-por-una-buena-escuela-en-tiempo-de-coronavirus-francesco-tonucci/>

posibilidades dentro de esta crisis.

La educación es, sin duda, un producto de las sociedades, las condiciones históricas y las realidades que la enmarcan. Desde el paradigma de la «educación popular», con el que están comprometidos vitalmente desde hace mucho tiempo tanto García como Palop, se busca la transformación personal y social desde la revalorización y el empoderamiento de sujetos individuales y colectivos. Los potenciales son el punto de partida, planteando mejores escenarios para la convivencia y el desarrollo. Destacaría la definición del texto de la educación como «vector para el cambio, en vez de ser mera consecuencia de los entornos».

Interesante es también la insistencia en que existen «otras pandemias» como las hambrunas, la tuberculosis o la malaria en el mundo. En España estos meses hemos insistido en la «pandemia» de la violencia contra las mujeres que, sin duda, es extrapolable, desgraciadamente, a otros muchos países. Este recuerdo de los problemas preexistentes se cita también en el prólogo de la obra y es una de las aportaciones importantes de este artículo, afirmando finalmente García y Palop que «ya estábamos en crisis», puesto que existían desajustes en todos los continentes que se vienen denunciando desde hace tiempo por parte de los observatorios sociales y que parten de un desigual reparto de la riqueza.

Esto tiene consecuencias educativas muy importantes. La población que vive de la economía informal y que debido a la pandemia mermarán sus ingresos y condiciones laborales sufrirá también educativamente. También es relevante reflexionar a nivel educativo sobre cuál es nuestra relación con el medio ambiente (lo que parece ser el origen de este virus) siendo el momento de valorar las condiciones de vida de los animales, la calidad de nuestra comida o fenómenos como la deforestación que provocan la transmisión de enfermedades y desajustes globales. Debemos hacer comprender como educadores que lo que sucede nos afecta a todas.

Además, la pandemia ha mostrado la necesidad de valorar las llamadas «actividades esenciales» ligadas a la salud, la investigación, el

cuidado, la limpieza y la agricultura. Esto debe llevar a un replaneamiento de la propia educación debido a que son las ocupaciones que «generan vida», aunque no siempre generen las mayores ganancias monetarias. Lo cierto es que no podemos basarnos solo en ganancias de capital (uniendo el «Estado del bienestar» al neoliberalismo) para resolver todos los servicios de un territorio. García y Palop nos invitan a reconocer también (como otros textos del libro) algunos aprendizajes de este tiempo: el primero sería que nuestro «silencio interno» nos permite escuchar las necesidades de los demás, el segundo sería que la creatividad se desarrolla a través del «recuerdo» y del «redescubrimiento» de las cosas, y el tercer aprendizaje sería que a pesar de la distancia puede fluir una emoción transformadora que permite comunicarse. Afirman también ambos educadores en su texto algo que me parece fundamental y que durante el confinamiento escuché a Ramón Gamo al hablar del altruismo en educación<sup>19</sup>. La socialización y la comunicación pueden ser parte de nuestro carácter genético, pero está siendo adulterado por una cultura individualista que propicia la competencia.

Se preguntan: ¿qué es importante aprender para la vida y en este contexto? creen García y Palop que en este sentido la educación debe caminar hacia fusionar aspectos académicos de las enseñanzas formales con aspectos más lúdicos de las no formales para producir aprendizajes más significativos. Los aprendizajes debieran producirse a partir de situaciones reales de la vida (en este aspecto insistía también Tonucci) conectando lo emocional, lo afectivo, actitudinal, cognitivo y procedimental.

El pensamiento crítico aparece como colofón del artículo puesto que sólo potenciando el mismo en nosotros (no se puede enseñar lo que no se es) y en nuestros estudiantes podremos hacernos preguntas (y quizá algunas respuestas) sobre estos retos que nos impone la pandemia y el propio futuro. De este modo podremos ir diferenciando entre lo prioritario y lo anecdótico, tarea fundamental educativa.

Afirma Pleyers en el prólogo que la pandemia «hace visible la infraestructura de la sociedad», lo que se revela en el artículo de

---

19 Para acceder al vídeo del seminario <https://integratek.es/seminario-la-importancia-del-altruismo-y-la-cooperacion-en-educacion-jose-ramon-gamo/>

Alexander Amézquita Ochoa. Este es uno de los textos más centrado en casos concretos («estudio de caso»). Se titula «Desigualdad y moral: la visión global del Covid-19 en Guayaquil» y parte de la definición de «ciudad global» para después aplicar la misma a Guayaquil.

Las desigualdades en Guayaquil convergen en la reducción, o incluso la eliminación, de la voluntad, de la capacidad de llevar a cabo objetivos (poder) e incluso del direccionamiento absoluto desde una fuente externa. En la pandemia Guayaquil terminó convertida en una imagen moralizante a nivel global, en el marco de las respuestas diferenciadas a la crisis. Esta es la tesis que desarrolla este texto, mediante el marco teórico expuesto y del análisis de la prensa internacional.

La «ciudad global» sería el lugar en el que tienen lugar las operaciones de organización y control globales que sostienen este sistema económico, que pareciera funcionar más allá de cualquier frontera nacional, pero que se encuentra en una constante pugna y reconfiguración en el nivel de la ciudad. Los centros urbanos «globales» desnacionalizan la producción y se convierten en redes transnacionales de ciudades. Al mismo tiempo, aceleran o profundizan situaciones de desigualdad con «dualidades»: unos recursos esenciales globales (mercado especulativo), por un lado, y unos servicios a nivel informal, por el otro, que llegan en la ciudad de Guayaquil a «institucionalizarse». Este proceso de las «ciudades globales» también relocaliza sujetos y crea nuevos imaginarios (como el fenómeno hoy global que externaliza los cuidados en migrantes desde Filipinas). Estos sujetos se localizan ahora en lo macro y en lo micro, pero también ejercen resistencias. Estas personas son «globalizadas» poniendo en cuestión la ciudadanía tradicional y sin posibilidad de negociar los imaginarios que sobre ellas se imponen.

El tipo de urbanización de esta ciudad, unido al fenómeno de la globalización y los entornos sociales y políticos neoliberales amenazan la percepción del riesgo de la pandemia. El análisis profundo iría más allá considerando que estos factores aumentan el riesgo ante una pandemia como la del Covid-19. Diversos estudios afirman que en los barrios populares donde se dan estas condiciones (por ejemplo, en la ciudad de

Madrid<sup>20</sup>) se producen más y peores casos de contagio por el Covid-19. Un análisis socioeconómico de la pandemia es, por tanto, necesario de llevar a cabo.

En Guayaquil encontramos estas características, con sujetos vulnerables «dislocados» que son muy susceptibles ante un evento externo. El ajuste estructural de los años ochenta, así como una tradición larga entre las clases más altas de la ciudad asistencialista («caridad»), aumenta la exposición de estas personas. Encontramos de esta manera una desigualdad caracterizada por «elites caritativas» frente a «masas de sujetos vulnerables que habitan la ciudad». Todo aquello que queda en los márgenes es «expulsado» a las afueras de la ciudad creándose un poder clientelar y violento<sup>21</sup> así como muchas dificultades de acceso a la vivienda y al trabajo (predominando la informalidad). En medio de este contexto la pandemia refleja que, además, si eres «pobre» en Guayaquil tendrás a los muertos aún más cerca de los vivos; generando las condiciones para unas comunidades profundamente traumatizadas por lo vivido.

Los medios de comunicación, analiza el autor, a nivel internacional y nacional, han caracterizado esta situación vivida de «muertos en las aceras» atendiendo únicamente a estas imágenes y en escasas ocasiones a la desigualdad estructural. Los medios de comunicación construyen Guayaquil como una referencia a la escatología y la muerte apenas relacionándolo con las condiciones estructurales. Se trataría, en conclusión, de construir un «ejemplo moralizante» que, en opinión de Amézquita, sirva de advertencia a los demás países, sin ir realmente a las causas del problema. Se convierte en un problema únicamente moral y

---

20 En este interesante reportaje radiofónico de «Carne Cruda» se analiza el coronavirus en los «barrios pobres» de Madrid. [https://www.eldiario.es/carnecruda/programas/confinos-ciudad-vivir-barrios-pobres\\_132\\_6267618.html](https://www.eldiario.es/carnecruda/programas/confinos-ciudad-vivir-barrios-pobres_132_6267618.html)

21 Recomiendo en este sentido el artículo sobre las relaciones clientelares en Monte Sinaí y los modos de habitabilidad del noroeste de Pozo, R. (2011) Crecimiento urbano informal en el noroeste de Guayaquil: de asentamientos piratas a zonas militarizadas. (p.47-53) En Habitabilidad básica para todos: una necesidad urgente. Salas, J., Rada, R., Pozo, R., Huerta, F. (et.al.) Revista de arquitectura AUC (29-30) Universidad Católica Santiago de Guayaquil. También mi artículo González, C. (2017). Tejiendo caminos para la paz: Convivencia y resolución de conflictos en la comunidad de Monte Sinaí y en la unidad educativa Francisco García Jiménez de Fe y Alegría, Guayaquil. Saberes Andantes, 1(2), 57-81.

no de índole política y socioeconómica.

Las tesis de este artículo creo que permiten mirar a Guayaquil de otro modo, siendo al mismo tiempo una realidad de características concretas, pero, también, resultado de una globalización y políticas que se reproducen en otras ciudades a lo largo del mundo creando una «dualidad» de formas de vida entre las diferentes clases sociales que las habitan. Guayaquil tiene que empezar a mirarse en su complejidad y no solo en el imaginario de la clase social más alta, reconociendo con ello a las personas que prestan servicios a diario como sujetos de derechos y no de «caridad», «regalos», «compra de votos», etc. La recuperación del poder por parte de estas personas permitirá que sus necesidades sean cubiertas previniendo tragedias como la vivida durante estos meses de pandemia, en los que ni siquiera tuvieron derecho a enterrar a sus muertos con dignidad.

El artículo de Laura Trujillo-Liñán analiza el manejo político de la pandemia del Coronavirus en México, especialmente durante los primeros meses. Destaca la autora los grandes esfuerzos del Gobierno por acallar la llegada del virus y los datos. Lo cierto es que la aparición del virus «pilló desprevenidos» a la mayor parte de los países. En México la versión oficial de los medios de comunicación era que el país estaba preparado ante cualquier eventualidad. Al cabo de unos días la población ya no se fiaba de los datos que se ofrecían. A partir de esta realidad analiza Trujillo la relación entre el actual gobierno mexicano y la población.

Siguiendo la tesis, que podemos encontrar en el propio libro en el artículo de Jean de Munck, de que la información es crucial para mantener la confianza y atajar la pandemia, la autora considera que la estrategia del gobierno para no preocupar a la población no fue acertada. Se descontrolaron los contagios provocando incertidumbre, miedo y división; siendo incluso mayor el impacto económico.

Tania Bonilla en su artículo parte también de un estudio de caso, en este caso de mujeres migrantes que viven en Madrid (España) y New Jersey (Estados Unidos) teniendo como objetivo descubrir cómo han vivido la enfermedad derivada del Covid-19 lejos de sus países de origen

y en el aspecto laboral y de salud. Considera la autora que poner en el centro la vida de estas mujeres permite valorar el trabajo no remunerado y el sostenimiento de la vida, que no cesa en la cuarentena. Se pregunta Bonilla qué posibilidades tienen estas mujeres de acceder ellas a cuidados y cómo les afecta en su vida la enfermedad. La percepción del riesgo es desigual y a su vez produce más desigualdad.

El último artículo que me queda por comentar es el de Luciana Franco titulado «Por uma análise Feminista Decolonial: o Tempo Evanescente do Covid-19: marcas transitórias ou permanentes?» Este artículo nos permite adentrarnos en otro aspecto fundamental para el análisis feminista actual, y en particular de la pandemia, como es el pensamiento decolonial. Comienza Franco hablando de los cambios que hemos experimentado en el tiempo, tal y como yo iniciaba mi reflexión personal, mostrando que quizá este sea un «tiempo de existir, de existencia». Un tiempo independiente de categorías de clase, género o sexualidad. ¿Será así este tiempo?

Hace entonces la autora un repaso de los aspectos más importantes del feminismo decolonial evidenciando la visión eurocéntrica que ha tenido el feminismo en su historia. Consideraba que el contexto doméstico equivalía a las mujeres, mientras que el mundo laboral externo no. Ya bell hooks nos advertía<sup>22</sup> de que esto no sucede con las mujeres negras, que han trabajado siempre de manera precaria fuera del hogar. Para ellas, el trabajo no era una liberación y nunca «fueron tratadas como frágiles» (Carneiro). Desde la época colonial se las consideró como «bestias de carga». Lo que llaman las autoras la «violación colonial» (de mujeres negras e indígenas) está en el origen de todas las construcciones sobre la identidad nacional en América Latina. Esta violencia sexual está en el cimiento de todas las jerarquías de género y raza. Esto lleva a tres conclusiones que creo que desgraciadamente siguen vigentes y que la autora enuncia así. La primera sería que el papel de la mujer negra (e indígena) es la formación de la cultura nacional. La segunda es la erotización de la desigualdad entre hombres y mujeres, y la tercera es la conversión de la violación de estas mujeres en un «romance» en los diferentes imaginarios. Franco nos anima a entender por qué nuestras

---

22 Bell Hooks. 2017. El feminismo es para todo el mundo. Madrid: Traficantes de Sueños.

vidas son profundamente antihumanas, cuál es el origen de este «mundo de muerte fabricado por la colonización», que se superpone a la propia pandemia. Las formas de poder modernas han producido y ocultado la creación de tecnologías de la muerte que adectan de forma diferencial a distintas comunidades y sujetos. Las formas de poder coloniales son múltiples. La experiencia y la conciencia de aquellas marcadas por estas son relevantes para entender las formas de poder y proveer de alternativas a las mismas. Lo que llamamos «giro descolonial».

Con este artículo finaliza la primera parte del libro dedicada a estos análisis sobre la pandemia del Sars-Cov-19. En la segunda parte se introducen relatos procedentes de todo el mundo, que, curiosamente y evidenciando que es un fenómeno global que nos ha unido, muestran experiencias cercanas a lo que los propios artículos han analizado. El relato desde Alemania (Múnich) de Pedro Bravo nos habla de la importancia del manejo de la información en las democracias y cómo los debates de virólogos y científicos en los medios de comunicación han ayudado a la confianza de la población. El testimonio desde Buenos Aires de Mayte Peñaherrera vuelve la mirada hacia ese miedo que tanto nos cuesta reconocer y a las diferencias entre los diversos barrios, que también ponen en evidencia los análisis de los artículos, en su caso de Balvanera. Este país está teniendo uno de los confinamientos más largos y sin duda dando lugar a reflexiones muy valiosas.

El relato desde Bélgica de Daniela Báez nos habla de cómo continúa la educación e Leuven, a pesar de la pandemia, entre muchos estudiantes «migrantes» llegados desde diferentes partes del mundo. Una realidad cada vez más frecuente, que me ha hecho sonreír en su lectura puesto que en la misma ciudad pasó mi hermana su «Erasmus». En el relato he podido reconocer sabores, lugares, formas culturales y reflexiones importantes sobre lo que hoy significa investigar. El artículo de Maite Nieto desde Ecuador habla de la educación desde los niños y niñas diciendo algo tan importante como que «al final son los niños los que nos han sostenido» o que necesitamos «una escuela más allá de cuatro paredes». En su relato puede entreverse el día a día de una maestra en confinamiento, realidad que ha sido muy generalizada para todos los docentes. El artículo de Marta Gallina desde Japón recoge reflexiones sobre las causas del aparente «éxito» en el control de la



pandemia en el país. Habla la autora de la conocida cultura del trabajo, pero también pretende romper «mitos» como que no hubo pánico o escasez de víveres. Es un testimonio diferente, que nos puede acercar a la realidad asiática, algo ausente en este libro por el origen europeo y latinoamericano de la mayor parte de autores y autoras. Nombrar por último el relato de Shirley Vallejo que, de nuevo, nos muestra nuestros cambios de paradigmas y actividades en ese «tiempo alcachofa», parafraseando a Cortázar, que la lleva a afirmar que «los ciudadanos volvimos la mirada al cuerpo y a las manos». Creo que recuperar mis manos tejiendo, cocinando, plantando...ha sido también para mí una consecuencia de este confinamiento. Mi relato «la primavera no volverá a ser igual» pretendía volver la mirada a eso que llamamos «Naturaleza», sin olvidar que la hemos construido de manera cultural. Y es que los seres humanos significamos todo de manera continua, no lo podemos evitar.

Este libro es un intento de reconstruir el confinamiento desde diversas perspectivas y lugares, de crear una memoria más rica que la que ya se está construyendo. Queremos confrontar ese relato creando los nuestros, analizando la realidad que nos tocó vivir, haciéndonos cargo de ella y respondiendo a la invitación de los editores: Milton Calderón y Víctor Iza Villacís. Invito a la lectura crítica del mismo a muchas más personas, porque la creatividad viene del «recuerdo», del «redescubrimiento de las cosas, y necesitamos esa creatividad urgentemente para superar estas profundas crisis.

## Bibliografía

Bell Hooks. 2017. *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Corrochano, C. (22 marzo 2020). Vulnerables, frágiles, precarias: hacia una articulación política de los balcones. *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/vulnerables-fragiles-precarias-articulacion-politica-balcones>

Cotrina Hernández, J. y Provis Ramírez, J. (2012) *Monte Sinaí. La herencia de los vulnerados. Análisis de vulnerabilidades socioeconómicas y ambientales*. Hogar de Cristo.

El Diario. (4 octubre 2020) *Carne Cruda - Los confines de la ciudad: vivir en los barrios pobres*. Madrid. [Podcast] [https://www.eldiario.es/carnecruda/programas/confines-ciudad-vivir-barrios-pobres\\_132\\_6267618.html](https://www.eldiario.es/carnecruda/programas/confines-ciudad-vivir-barrios-pobres_132_6267618.html)

Gamo, J. (s.f.) *Altruismo en educación*. <https://integratek.es/seminario-la-importancia-del-altruismo-y-la-cooperacion-en-educacion-jose-ramon-gamo/> [Archivo de video] Seminario

Garcés, M. (2017) *Nueva ilustración radical*. Anagrama

González, C. (2017). Tejiendo caminos para la paz: Convivencia y resolución de conflictos en la comunidad de Monte Sinaí y en la unidad educativa Francisco García Jiménez de Fe y Alegría. *Saberes Andantes*, 1(2), 57–81. Recuperado a partir de <https://saberesandantes.org/index.php/sa/article/view/13>

Losada, M. (19 abril 2020) La vida de nosotros: presagios de barbarie. *El Salto*. <https://www.elsaltodiario.com/coronavirus/vida-nosotros-opinion-barbarie-chivato-balcon>

Pozo, R. (2011) Crecimiento urbano informal en el noroeste de Guayaquil: de asentamientos piratas a zonas militarizadas. (p.47-53) En *Habitabilidad básica para todos: una necesidad urgente*. Salas, J., Rada, R., Pozo, R., Huerta, F. (et.al.) *Revista de arquitectura AUC* (29-30) Universidad Católica Santiago de Guayaquil.

Segato, R. (26 octubre 2020) *Imagina el mundo*. <https://www.youtube.com/watch?v=oAAz-CVL318> [Archivo de video] Youtube.

Sociotramas (<https://www.sociotramas.org/>)

**Clara González-Garzón Finat<sup>23</sup>**

Proyecto cultural particular After Perdices

cggfinat@gmail.com

---

23 Licenciada en Historia, especialidad en Antropología de América por la Universidad Complutense de Madrid. Docente de Educación Secundaria en Cantabria (España). Escritora y cuentera en su propio proyecto llamado «After Perdices», que se ha desarrollado entre España y Ecuador con su compañero Jaime M. Toro. <http://www.afterperdices.com/>